



Una experiencia como la vivida en estos últimos días te da como resultado un montón de recuerdos inolvidables y sobre todo de aprendizaje. El resultado de esta peregrinación para nosotras ha sido COMPAÑERISMO.

Un proyecto así no sale del papel si no estás seguro de que hay un equipo que te respalda:

Una profesora de Educación Física que se involucra en algo que ella misma considera una locura y que siempre tuvo claro que no era la mejor de las ideas. A pesar de ser la más consciente de lo que todo esto implicaba, nunca nos falló.

Un jefe de estudios que se deja llevar por su entusiasmo y su devoción y que no nos dice que no a nada nunca. El que anima, apoya, bromea, no suda y volvería mañana con los ojos tapados. Nunca nos falló.

Una compañera tutora de 3º ESO que se ve involucrada por ser la responsable de los protagonistas y que se dejó el sudor y el esfuerzo en hacer de esto algo inolvidable. Nunca nos falló.

Una jefa de estudios novata que, a pesar de estar todavía en rodaje, asumió la responsabilidad de liderar y organizar un ciclo entero muy a su pesar sin perder la sonrisa. Nunca nos falló.

Un jefe de estudios de primaria que nos hizo de brújula y de conciencia. Nos abrió los ojos a la realidad y a las dificultades del camino sin desmotivarnos en ningún momento, y que nos hizo unas anotaciones sobre cada etapa del camino que nos ayudaron mucho más que google maps. Nunca nos falló.

Unos compañeros, el resto de profesores de secundaria que, a pesar de saber que tendrían que cubrir todas nuestras horas sacrificando su propio tiempo libre, no nos quitaron la idea de la cabeza. Nunca nos fallaron

El resto del profesorado del centro tanto de infantil como primaria que siempre nos apoyaron. Recibimos todos vuestros mensajes de apoyo por las redes, y agradecemos cada letra y emoticono, porque cuando te fallan las fuerzas, saber que estábais ahí nos dió la vida. Tuvimos la suerte de encontrarnos el primer día con un profe del cole que nos rellenó el agua que tanto necesitábamos y de que nos acompañase una profe la última jornada completa. Recibirnos al resto en el punto de encuentro para subir juntos el último tramo nos emocionó. Nunca nos fallaron.

Nuestros directores tanto el anterior como la actual que, en vez de mandarnos a paseo, nos dejaron actuar con libertad y nos apoyaron con todos los problemas logísticos, económicos y organizativos que pudimos encontrar por el camino y además también nos acompañaron en el tramo final. Nunca nos fallaron.



Un titular recién llegado que abrazó la idea como propia y que quiso poner su guinda al pastel con la misma ilusión que el resto del claustro. Nunca nos falló.

Un grupo de padres que fueron lo suficientemente inconscientes como para dejarnos a sus hijos a cargo durante 3 días, y uno en particular que se ofreció a arrimar el hombro. Nos consintieron meterles en el barro, el bosque, la montaña, el llano, el sol, el frío y la lluvia sin miramientos. Nunca nos fallaron.

Y por último, un grupo de chavales que se vieron involucrados en algo así sin haberlo pedido, y sin ser conscientes de lo que se les venía encima. A pesar de ello, trabajaron, lloraron, sudaron, sufrieron, compartieron y disfrutaron de una experiencia única y nos dieron una lección de superación a los adultos presentes que será difícil de olvidar. Nunca les fallamos.

Sin todos estos personajes esta ilusión nunca hubiera salido del primer papel donde dibujamos la idea. Había muchas contras y cada vez veíamos menos pros. Organizar algo así y no prever todas las incidencias, sería una locura. Lo que nunca nos imaginamos es que, al final del Camino, contra todo pronóstico, salió mejor que perfecto.

Por todo esto queremos daros mil gracias a todos, porque esto es el Sanmi, trabajo, esfuerzo y corazón.

DIONI Y CAROLINA



Covadonga 19/10/18